

EL COMERCIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Mes. 6 reales.
Trim. 16
Sem. 30
Aho. 66

Extranjero.
Los últimos precios con el aumento de timbre.

DIARIO POLÍTICO.

LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES.

Valencia, Lunes 21 de Abril de 1879.

Núm. 560.

Redaccion y administracion
Llop. 1.
Pasad. Agullar, libreria
calle de Caballeros.
Francisco Agullar, libreria,
calle del Mar.

ANUNCIOS.
Reclam. remitidos, comunicados, etc., a precios convencionales.

Año III.

MADERAS DE PARDO.

(Véase la cuarta plana.)
Bogues de Vapor.—Véase la 4.ª plana.

ABONO MARTINEZ.

Este abono abunda en sustancias fertilizantes y mejora mecánicamente las tierras.
Su precio 5 pesetas los 100 kilogramos.
(Véase la cuarta plana.)

CORREO DE MADRID.

19 DE ABRIL.

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:

Fomento.—Real decreto declarando oficiales los resultados del censo de población de 31 de Diciembre de 1877, obtenidos hasta el presente por la direccion general del Instituto Geográfico y estadístico y autorizando al ministro de Fomento para contratar sin subasta la publicacion del censo oficial.

Hacienda.—Real orden disponiendo que el exceso de la cantidad de bonos del Tesoro suscritos últimamente en el Banco de España se rebaje en la proporción de un 6 por 100 de las suscripciones que excedan de 41 bonos, y que se publique en la Gaceta el resultado de esta negociacion en Madrid y provincias.

Relacion de los suscritores en Madrid a que se refiere la real orden precedente.

Por el ministerio de Marina se han tomado las siguientes disposiciones:

Concediendo al médico-director D. Tomás Albargues el distintivo y consideraciones de teniente que le corresponden conforme a reglamento.

Concediendo dos meses de licencia por enfermo al teniente de navío D. Fernando Rodríguez Batista.

Destinando al Ferrol al alférez de navío D. Julio Perez Perera.

Disponiendo el regreso a la Península al teniente de navío D. Eduardo Trigueros que presta sus servicios en Filipinas.

Mandando que el teniente de vicario D. Valentín Acosta y Cedeceiro venga a Madrid para obtener una comision del señor vicario castrense.

Concediendo permuta de destino a los primeros médicos D. Juan Espudá y D. Filimon Deza, y prórroga de licencia al primer médico D. Joaquin Mascaró.

—Todavía no se han recibido datos completos de los interventores, porque materialmente es imposible de algunas secciones, y de algunos distritos como los de Canarias, no se recibirán los de la eleccion de diputados hasta fin de la próxima semana.

El triunfo por grande mayoría de los candidatos del partido liberal-conservador es indudable, y la legislatura será animada tambien, porque las minorías reunirán número bastante de representantes para dar interés a los debates y a las votaciones, aunque no tantos como algunos creen.

—Parece que un hombre político de grandes talentos, y elocuentísima palabra, que figura hoy como uno de los hombres de oposicion de mérito, ha llegado a manifestar (contrariado por las intransigencias de algunos hombres políticos de su partido); que si no cesaban estas dificultades en bien de la formacion de agrupaciones numerosas, creia en la posibilidad de retirarse a la vida privada.

—Siendo muchos los espositores que reclaman de la direccion de Instruccion pública, Agricultura y Comercio los premios que obtuvieron en la exposicion vinícola, y muy pocas las juntas de agricultura que han designado persona que se encargue de recoger los de su respectiva provincia, ha acordado la direccion que, sin perjuicio de que las juntas cumplan lo dispuesto, puedan los interesados recoger dichos premios, bien personalmente, bien por medio de representante autorizado, en el negociado de Agricultura del ministerio de Fomento.

—En la reunion que anoche celebraron los demócratas del distrito del Congreso quedó nombrado el siguiente comité: presidente, D. Manuel Ruiz Zorrilla; vice-presidentes, D. Francisco de Paula Montemar, D. Anibal Alvarez Osorio, D. Francisco Sicilia, y D. Adolfo Salavert; secretarios, don Luis Moliní, D. Jerónimo Echevarría, don Francisco del Pino y D. Pedro Benito Moreno, y vocales los representantes de los barrios de dicho distrito.

—Las noticias de Barcelona dicen que se notaba alguna animacion electoral, pero no la que era de esperar entre las fuerzas conservadoras que, siendo las más numerosas, viven en la indiferencia ó el retraimiento, sobre todo en la capital. Los partidos constitucionales y posibilistas se aprestaban a acudir a las urnas sin abstenciones. Es de advertir que los conservadores cuentan con doble número de electores que aquellos.

—Hoy se ha dicho que el director del *Global* Sr. Martin de Ollas, tenia muchas probabilidades de ser elegido diputado.

—Los candidatos que por Madrid se presentan aparte de los liberales conservadores, y la candidatura de dos por parte de las oposiciones coaligadas, son los señores conde de Xiquena, baton del Castillo de Chirel, y Navarro (D. Luis).

—El *Palabon Nacional* desmiente autorizadamente la noticia que dió el *Diario Español* y que nosotros reproducimos, asegurando que los moderados históricos de Madrid no darian sus sufragios al señor conde de Xiquena, que presenta su candidatura con el carácter de independiente.

El partido moderado de Madrid apoyará la candidatura del señor conde de Xiquena, porque á semejante distincion le hacen digno sus grandes servicios.

—El candidato constitucional, Sr. Utor y Fernandez, se ha retirado del distrito de Algeciras á petición de sus amigos, y por no dividir las fuerzas oposicionistas que luchan en aquél distrito.

—Los conservadores de Barcelona no han aceptado por completo la candidatura propuesta y acordada por el comité electoral, pues vemos hoy que una fraccion del partido declara que en vez del candidato señor Lopez Fabra votará al Sr. D. Amador Guerra, abogado distinguido de aquella capital. Esto podrá contribuir á que en vez de tres diputados conservadores solamente obtenga Barcelona dos.

—En palacio se recibió anoche, despues de las once, el siguiente despacho telegráfico:

Sevilla 18 (5:55 tarde.)

S. A. R. la infanta doña Cristina se encuentra algo mas tranquila, aunque sin perder la gravedad su padecimiento.

—El Sr. D. Miguel Ochoa nos ha dirigido hoy un telegrama, fechado en Almansa á las 12:10 de esta tarde, diciendo que es completamente falso que retire su candidatura, con la cual espera triunfar.

ESPECTACULOS

TEATRO DE APOLO.—Funcion para hoy.—El anillo de hierro.

A las ocho y media.

TEATRO DE LA CALLE DE RUZAFÁ.—Funciones para hoy.—A las tres de la tarde.—La zarzuela en tres actos, El barberillo de Lavapiés.—A las ocho y media.—59 de abono.—La zarzuela en tres actos, El valle de Andorra.

MLACRES.—En el teatro del colegio de niños huérfanos de San Vicente Ferrer, habrá funcion hoy domingo y mañana lunes por la tarde á las cuatro por la noche á las ocho.—Los que se pondrán en escena son los siguientes: 1.ª El alma resaca. 2.ª El sego de Montoliu. 3.ª El vi m'agrós. 4.ª La curació d' un sort. 5.ª Les nauis de Barcelona, mil-gros d' grande espectáculo en el que toman parte algunos cómicos.

SKATING-RINK.—Junto al Jardín del Real.—Sesiones para hoy.—Por la mañana de siete á doce y por la tarde de tres á seis.

Como de costumbre, el público encontrará los alientos con que dicho local cuenta: Gran salón de patinar.—Tiro vivo, y el Tiro de palomo.

Los concurrentes al local que tiren al palomo una docena de tiros en el rifle ó dos en pistola se les descontará la entrada.

Por la mañana 1 real.—Por la tarde 2 reales.

SKATING-GARTEN.—Situado en el Jardín del Santísimo.—Entrada por junto á la Alameda.—Hoy habrá dos sesiones por la mañana de seis por la tarde de siete.

Por la tarde á las diez de la brigada de Bomberos, ejecutará piezas escogidas.

Gran salón para patinar, tiro de palomo en pistola y rifle, jimmisio, velocipedos, columpios y tiro de gallina.

Entrada gen-ral 2 rs.—Alquiler de patines 2 rs.—Velocipedos grandes, 4 rs. por hora.—Velocipedos pequeños 2 rs. por hora.

El gimnasio estará á disposicion del público.

NOTA. La entrada al tiro de Gallina será gratis. Se dan lecciones de patinar gratuitamente y se admiten abonados.

GIARRO CRISTIANO

SANTOS DE HOY. San Vicente Ferrer, cf. patron de Valencia y su reino y San Auselmo ob. y doctor.

SANTOS DE MAÑANA. Santos Soterós y Cayo papas y más.

LABORATORIOS. Concluyen en la de Nira. Señora de la Misericordia, se de cubre á las once y media de la mañana y se reserva á las siete de la tarde.

ULTIMA HORA.

A la hora de entrar en máquina nuestro periódico, las noticias que tenemos sobre el resultado de la lucha electoral son las siguientes:

Valencia.

Sr. Tudela, 1.110 votos.
Sr. Aranzá, 1.141.
Sr. Martos, 851.

Suecia.

Sr. Ruiz Capdepont, 654 votos.
Sr. Conde de Luna, 412.

Torrente.
Sr. Marqués de Roncalli, 884 votos.

Sagunto.
Sr. Castañón, 1.019 votos.
Sr. Ros Carri, 422.
Sr. Romero Robledo, 196.

Gandia.
Sr. Reig Fourquet, 1.284 votos.
Sr. Gutierrez, 486.

Játiva.
Sr. La Iglesia, 641 votos.
Sr. Pineda, 497.

Requena.
Sr. Martis, 395 votos.
Sr. Atard, 613.

Alcira.
Sr. Marqués de Montortal, 942 votos.
Sr. Ollas, 721.

Liria.
Sr. Marqués de Casa-Ramos, 596 votos.
Sr. Romero Robledo, 289.

Enguera.
Sr. Vizconde de Bétera, 1224 votos.
Sr. Castelar, 141.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Servicio esclusivo de *El Comercio*.
Madrid 20. 11-45 mañana.

El general Blanco ha llegado á Cuba. Trátase de modificar la hora á que llega el correo á Madrid y Valencia.

Madrid 20. 40 noche.

Se han verificado las elecciones de diputados á Cortes con escasa animacion, habiendo tenido el siguiente resultado:

Sr. Cánovas del Castillo 4358 votos.
Sr. Romero Robledo 4280 votos.
Sr. Urquijo 4000 votos.

Sr. Ayala 3917 votos.
Sr. Vilasco 3956 votos.
Sr. Avial 3808 votos.
Sr. Angulo 1660 votos.
Sr. Echezaray 1534 votos.
Sr. Chirel 883 votos.
Sr. Navarro 560 votos.
Sr. Xiquena 427 votos.

Han tomado parte en la votacion 7000 electores.

Chagrines.

Marcas.	NEGROS Rvn. docena.	BLANCOS Rvn. docena.
A.	372	372
B.	356	348
C.	500	324
D.	264	288
E.	228	264
F.	204	210
G.	180	210
H.	144	192
I.	120	168

Cabras mate, á lo mismo precios de los chagrines negros.
Chagrines con lustre, á los mismos precios de los chagrines negros.

Trigos.—Los precios son:
Duros. D. Castilla ó Manchegos. 120 á 124 hect.

De Andalucía y Estremadura. 118 á 122

De esta huerta. 120 á 122

Tiernos.—Landel de la Mancha. 110 á 115

Jeja. 102 á 106

Quedn muy firmes los precios y el aspecto según sean los arribos. Faltan trigos y escasean los candeales buenos de peso.

Vinos.—Los de Requena en bodega de 40 á 41 reales arroba. Pocas operaciones. Los de Utiel, de 9 1/2 á 10 rs. Pocas operaciones.

Con casco comprendido á bordo. Para la Habana, de 27 á 29 duros pipa Rio La Plata, de 30 á 31 id. id. Brasil, en portuuguesa á 40 duros id. Para Francia, de 30 á 32 francos id. Para América.—Pocas operaciones.

Equivalencias métricas.

1 arroba de 50 libras valencianas equivale á 10 k. 650 grams.

1 arroba de 33 libras valencianas equivale á 12 k. 780 grams.

1 cántaro equivale 10 litros 77 centilitros.

1 barchilla equivale á 16 litros 77 centilitros.

CAMBIOS.

Londres, 9 dias fecha, 48.55 á 48.60.

Paris, 8 dias vista, 5.07.

Marsella, 8 dias vista, 5.07.

Let. sobre Alicante. 1/2 d.

Almería. 3/4 d.

Barcelona. 1/4 á 5/8 d.

Bilbao. 5/8 á 5/4 d.

Cádiz. 1/2 d.

Cartagena. 5/8 á 3/4 d.

Castellón. 1/2 á 5/8 d.

Coruña. 5/4 d.

Madrid. 5/8 á 5/4 d.

Málaga. 1/2 d.

Murcia. 5/8 d.

Reus. 1/2 d.

Santander. 5/8 á 3/4 d.

Sevilla. 1/2 á 5/8 d.

Tarragona. 1/2 d.

Vigo. 1 d.

Zaragoza. 1/2 d.

Descuento de letras 5 por 0.00 anual.

Valencia 21 de Abril de 1879.—El síndico, Antonio Romero.

Revista comercial de la semana.

Valencia 21 de Abril de 1879.

A continuacion en-otrarán nuestros lectores las variaciones ocurridas durante los dias que comprende esta Revista.

Acetates.—Continúan escaseando las entradas del país; pero como el consumo es tan limitado á excepcion de los pequeños pedos que tenemos para el esterior, no faltarán acetates para surtir las requeras d'industrias, tanto del consumo local como para la exportacion.

Parece que el arbolado se presenta en algunos puntos con buenas condiciones para una abundante cosecha: si las lluvias continúan en el presente mes, aunque fuesen en pequeñas proporciones, casi podrían asegurar una recoleccion de mediano á regular.

De la parte de la Marina y Tortosa, tenemos pocas existencias; pero por hoy bastan para cubrir las necesidades de la localidad; los precios de ambos aceites continúan entre 44-15 y 46 rs. los 10 kilos, según calidad ó clase.

Los de Andalucía siguen sostenidos con apariencias de alza. Los precios continúan entre 57-55 y 59 49 rs. los 10 kilos.

Parece que los aceites de cacahuet se han normalizado algun tanto en los precios; durante la quincena se han llegado á pagar hasta el límite de 45-19 rs. los 10 kilos; creemos que por hoy se sostendrán al rededor de este precio á consecuencia de que los de oliva de clase baja no demuestran grandes tendencias al alza.

Arroces.—Los cos-cheros y poseedores de las existencias se des en cáscara pretenden mayores precios que los obtenidos y los elaborados sostienen igual tendencia.

Por las operaciones que conocemos cotizamos:

Ulladrado de 1.ª 27 rs. bar.

2.ª 26

3.ª 25 1/2

4.ª 25

Cepillado superior 21 1/2 á 25

bueno 24 á 24 1/2

De tres pasadas superior 23 1/2 á 24

bueno 23 á 23 1/2

regular 22 1/2 á 23

De dos pasadas bueno 22 á 22 1/2

regular 21 1/2 á 22

hojo 21 á 21 1/2

bajos escassos 20 1/2 á 21

El peso de los arroces varia según la calidad.

El saco de 7 bar. cil. 1.ª pesa 7 a. 24 lib.

El 2.ª 7 a. 20

El 3.ª 7 a. 18

El 4.ª 7 a. 15

El cep. sup. 7 a. 12

El bueno 7 a. 10

El 3 pasadas 7 a. 8

El 2 7 a. 6

Esta última clase se compra generalmente con la condicion de que pese el saco de 7 barchillas 7 arrobas, 8 libras valencianas, siendo el aumento que ocurre de cuenta del vendedor.

aguardientes.—Casi son nulas las transacciones por falta de compradores, pero al estar las cortas existencias de industriales en menos firmes, sostienen-

se los precios de estos. Solamente de espíritus del país se vende algunas pipas, mas por el bajo precio que se cedan que por las necesidades de los comadanes.

Los precios de las últimas operaciones son:

Espiritu indus. de 35 g. 50 1/2 rs. c.
de vino 29
de orujo 25

Aguard. anis. de 50 32
25 25 á 26

Las demás clases no hay.

Precios puestos en bordo con casco.

Espiritu 55 g. pipa de 516 lit. 1000 rs
20 405

Anisados 50 2340

25 485

20 485

18 485

Orujos 516 á 1500

Almendra mallorquina.—Los tendedores pretenden de 100 á 104 rs. arroba, según clases, pero la demanda es casi nula.

Antis de la Mancha.—De 50 á 52 rs. arroba. Nominal.

Antis andaluz.—No conocemos ventas ni precios.

Acáfran.—Durante la semana se han vendido sobre 400 libras de clase mas ó menos superior, de 163 á 166 rs.

Hay azafrañes disponibles por 156 á 166 según clases, y hay tambien una partida muy vieja y deteriorado por el que se venden á 145 rs.

Azúcares.—Coloniales. No hay existencias en primer mano y es de tan poca importancia lo que hay en segundas y terceras manos, que no merece cotizacion.

Peninsulares. Se detallan los Blanquillas de 63 á 64 rs. arroba y de 49 á 50 las clases bajas.

Anil.—Págase el flor Caracas, de 16,25 á 17,25.

El de Corte, de 15,50 á 15

El de Guatemala flor, de 14,75 á 15,50 pesetas.

Al amues.—Se detallan:

Sevillanos menudo: de 11 á 11 1/2.

Id. regulares, de 11 1/2 á 12

Id. regulares, de 12 á 15 1/2.

Superiores cribados á 15 5/4 barchilla.

Azor.—Se detallan de 12 á 12 1/2 rs. barchilla.

Alpiste.—Reducidas las operaciones de venta al detall con bastantes existencias, se ofrece de 17 á 18 rs. bar. una colmada y otra rasa.

Algarrobas.—De 7 5/4 á 8 rs. arroba.

Alun.—Poca demanda con retraimiento por parte de compradores y vendedores, contando los primeros con las muchas existencias, esperando los segundos mejores precios.

Bacalao.—Ha llegado un buque con 5.000 y poco de quintales, que unidos á las existencias queda bien surtido la plaza, siendo sus precios de 57,50 y 41 rs. los 12 1/2 kilos.

Cañamones.—De 12 á 15 doble decámetro De 11 1/2 á 12 rs. barchilla.

Cocahuet.—Siguen con tendencia al alza.

De plaza de 9 á 10 rs. barchilla.

De fábrica de 7 1/4 á 8 rs.

Canelas de Ceilan.—1.ª de 16 á 17 rs.

2.ª de 14 á 14 1/2 id. y 5.ª 11 1/2 á 12 rs. libra.

Cacaos.—Caracas: Se detallan de 6 á 7 rs. libra, según clases.

Guayaquil.—Los precios han tomado algun favor en los últimos dias, y como las existencias son escasísimas en primeras manos, solo pod mos decir que las últimas ventas realizadas en pequeños partidas entre los detallistas, lo han sido por 181 y 185 rs. arroba; y otros pretenden 160 rs.

Clavo de especia.—A 6 5/4 rs. libra.

EL LUNES DE "EL COMERCIO."

Valencia 21 Abril de 1879.

Juicio crítico de las obras cuyos autores, redactores o libreros remitan dos ejemplares a esta redacción, Llop, 4, Valencia.

Ciencias, Artes, Literatura, Revistas, Bibliografía, Poesías.—No se devuelven los originales, aun que no se inserten.

BROCHAZOS.

IV.

Abandonó Mario el pueblo. Llegó luego a una ciudad populosa y se confundió con la muchedumbre, como la abeja que entra en una gran colmena desconocida. Sin apoyo, sin amigos, andó errante y desvalido como viajero desviado que no encuentra camino verdadero.

Con el cerebro rico y abundante en pensamientos y la bolsa pobre de recursos, ayunaba su cuerpo al mismo tiempo que su alma, al verse privada de ese alimento espiritual de los afectos ciertos y cordiales.

Pero su resolución era inquebrantable: no había nacido ni podría avenirse con la idea de ser de los hombres *sóloidos* que Larra describe; como el mismo Mario esperaba, tenía en su cabeza algo superior que le asfixiaba sino desahucaba la válvula.

No le intimidaban los obstáculos que pudieran oponerse en su camino: nuevo Sísifo con voluntad fuerte, y enérgica determinación trataba de remover la piedra que entorpecía su paso atrevido. Su resolución era inflexible: ó realizar el objetivo de toda su vida, ó perecer de cansancio, de fatiga por la consecución del ideal que llevaba escrito en la voluntad como norma de su existencia.

¿Qué le importaba estar aislado y pobre? También Ossian era pobre y desvalido.

¿Qué le importaban sufrimientos? Todos los géneos antes de penetrar en el templo de la fama, reciben una iniciación prolongada de duras pruebas, de continuas y amargas penurias que aquilatan la fortaleza del profano.

V.

Por el tiempo que Mario llegó a la ciudad que desde entonces iba á ser palenque, donde comenzaba á reñir tremenda lucha, discutían en uno de los centros científicos de aquella, una cuestión de vital importancia, verdadera es finge, cuyo secreto permanece indecifrabable.

A aquel centro concurrían todos los sabios prostrando sus inteligencias, poniendo á contribución sus talentos para resolver un gran problema. Allí se chocaban las ideas, se esprimían los pensamientos por la excitación poderosa del estímulo, y si en fuerza de la discusión resultaba luz, era chispa fugaz que al principio deslumbraba, y después desaparecía sin dejar rastro de verdad.

Sin embargo, una noche, parece que se habían congregado todos los trabajadores de la inteligencia, para dar la batalla decisiva, y aquel centro de discusión presentaba el aspecto de una inmensa retorta á donde concurrían diversos elementos para producir una combinación favorable.

La reunión era importante: el auditorio escogido y anhelante; el salón apenas contenía la muchedumbre apretada, y en aquel recinto respiraba algo serio y grave como la ciencia misma, que helaba la palabra del orador y hacía estremecer en la tribuna al mas probado en lides oratorias.

Levantóse un disertante con la autoridad que presta el prestigio reconocido y acatado por la universal aceptación. Verdadero pesimista del porvenir, anatematizó su siglo, se aferró al pasado, resucitó los tiempos que están muertos y solo permanecen en nosotros por el epitafio que les ha puesto la historia, dudó del presente, quiso dar nueva vida y forma nueva á ideas viejas y gastadas, apeló al sentimiento, llamó á la razón, tocó en fin con inimitable maestría y con vigorosa argumentación, todos los resortes de su poderoso entendimiento para envolver á sus contrincantes oscureciendo su inteligencia con esa niebla que produce el convencimiento.

Al concluir, entre el fragor del aplauso hubo una gran pausa. Todas las miradas se dirigían á los que habían intervenido en la discusión, esperando de ellos una enérgica protesta de verdades, contra aquel que había sorprendido y arrebatado su entusiasmo con un torbellino de falacias mágicamente expuestas.

Nadie pedía la palabra: nadie protestaba, y el desaliento cundía entre los partidarios de la idea combatida.

El aplaudido orador levantaba la cabeza dirigiendo la vista á todos lados, como el guerrero vencedor que espera combatientes que por temor no se acercan.

De pronto, en uno de los mas apartados rincones, levantóse un hombre, casi un niño, desconocido para todos, demudado el rostro, secos y sin color los labios, que le temblaban por la emoción, y pidió silencio.

Todos los ojos se clavaron con insistencia en aquel joven que iba á defender el tiempo nuevo contra las exageraciones y errores del viejo, y más de un concurrente deploró el atrevimiento de aquel que se presentaba inexperto á combatir con un Júpiter de la palabra.

El joven quedó sin movimiento, como clavado por tantos ojos que le miraban sin descanso.

Comenzó á hablar; su voz era débil, temblorosa: las palabras barbotaban en sus labios sin coherencia: las ideas nacían de su cerebro con esa intermitencia del hombre que despierta: todo hacia augurar un mal resultado para el pobre joven, que jugaba en aquel momento su porvenir.

Mas en un momento, aquel hombre se transfiguró por completo: irguió noblemente la cabeza, sus mejillas se colorearon con la pasión; todo aq el concurso de gentes desapareció de su presencia, y de sus labios comenzó á salir un raudal de palabras llenas de calor y vida que presta la convicción. Pronto se estableció entre el auditorio y el que decía, esa corriente simpática que los identifica y hace que á un mismo tiempo latan vivamente sus sentimientos.

A la conclusión de cada período que expresaba con la noble dignidad del que lucha por lo cierto, una tempestad resonaba en torno del joven, tempestad que le estremecía de placer indecible y le arrastraba en sus torbellinos.

Al otro día, el nombre de Mario corría de boca en boca.

VI.

Rosa no sabía noticias del que adoraba; me habrá olvidado—decía—por ese fantasma sin forma que persigue! y la niña calmaba sus arrebatos con las complacencias de la pobre imitación de la realidad que presta los recuerdos.

Por fin llegó á sus manos la ansiada carta tantas veces prometida. Rosa creía encontrar en ella notas de amor, líneas de apasionamiento, promesas de la pronta vuelta del ausente, y en vez de eso encontróse con la siguiente: anoche pisé el primer pedáneo que conduce á la realización de mi ideal: he roto el primer círculo de oscuridad que rodeaba mi nombre, y necesito traspararlos todos. Te amo siempre.

Rosa no quedó tranquila, ni cómo podía con estas concisas líneas apagar la insaciable sed de su ardiente corazón? Aquella carta hizo el efecto de una gota de agua depositada como limosna en unas fauces secas. Sin embargo saboreó con fruición aquel rocío que calmaba el ardor de sus pensamientos, y esperó.

Mas todas las cartas que la pobre Rosa recibía con la palpación de la esperanza al abrirlas, con la postración del desengaño al leerlas, participaban un triunfo arrebatado por la mano de su amante á esa vinculación de gloria y renombre que existe en las grandes ciudades. Pero á medida que avanzaba el tiempo, si las cartas eran más frecuentes, también era más lacónico el contenido: y en todas ellas se encontraba esta expresión que revelaba una alma ambiciosa de inmortalidad: «me falta algo más: hasta que lo consiga no iré.»

Y los años pasaban, porque la celebridad no se adquiere en un día, y Mario que había abandonado sus afecciones por correr tras aquella abstracción á la que había dado forma, si no se olvidaba de los seres que le esperaban amándole en un sitio lejano, tampoco debía dejar en flor sus aspiraciones.

Mario no volvía á aquella altura de su pueblo á contemplar el horizonte del espacio ni el horizonte de amor en los ojos de Rosa. Una fuerza de atracción irresistible, retenale en aquella ciudad que la virgen enamorada maldecía, mientras besaba aquel retrato que parecía no responder ya á sus halagos y miradas.

Desesperanzada y muerta de amargura, con esa intuición que presta el amor, pensó que oponiendo otra fuerza de mayor potencia frente de aquella otra, quizá podría atraer de nuevo á su lado al que tanto adoraba. Ella por sí sola considerábase impotente para llevar á cabo sus propósitos. Sobradas veces había suplicado á Mario volviera á calentar aquellas cenizas del amor que él con su desvío dejaba enfriar.

¿Qué más influencia puede ejercer en el corazón de un hombre que las súplicas de una madre, garantiendo las dulces amenazas de una amante? Esto pensó Rosa, y se ruborizó porque iba á buscar para su intriga inocente, un aliado á quien respetaba como respetamos al que en todas ocasiones lee y descifra el enigma de nuestros pensamientos.

Fidel García Berlanga.
(Se continuará.)

EL BAILE.

Para tí, mi querida Enriqueta, para tí especialmente escribo estas líneas, líneas sin duda de la prosa de la realidad, pero escuchadas ante el número de lo verdadero, y fuertes sobre la torre de la justicia, como soldados contrahechos que defenderían la mejor de las causas.

Porque todo en el mundo no ha de ser poesía. Veas por ejemplo...

Pero como mi verbi-gracia iba á ser personalísimo, renuncio á hacerlo y prefiero dirigirte una pregunta.

¿Has visto esas pequeñas hojas que al viento ha arrancado de su rama y arrojado en la corriente del río que las arrastra, las arrastra hasta el profundo mar?

Es preciso que te advierta que el pensamiento de este artículo, estaba há mucho tiempo en mi cabeza, pero no brotó hasta hace pocas noches en casa de M., como esas semillas que necesitan la lluvia para salir á flor de tierra.

Y la lluvia cayó sobre mi cabeza, cuando sentado en un extremo del salón espléndido te contemplé danzando con un joven, tu cabeza en su hombro, su mano en tu cintura...

—¡He aquí—me dije—entonces—la pobre hoja que arrastra la corriente del río!

¿Que nó, querida mía? ¿Amas pues el baile?

Veamos ¿qué es un baile? Un baile, te dirán, es el más bello pasatiempo de cuantos se han inventado; es un movimiento acompasado (á duo) en cuya armonía se cifra el placer; es la poesía del movimiento; el olvido de las penas.

No creas, pobre niña, lo que te digan por seducirte, y sabe que si un baile, para el hombre es un placer, lo es en efecto á costa tuya. Por eso decía que eres una pobre hoja, que arrastra el río, como á tantas otras á un mar tempestuoso y revuelto.

Y he aquí, como yo, pobre insectillo que anida en la orilla, intento hechar al agua, mi pequeña arista que, unida á otras, forme un tupido dique en donde te detengas.

La fiesta es espléndida, el salón magnífico; brillan en él millares de luces que multiplican hasta lo infinito las bruñidas lunas de Venecia; el aire que se respira, está saturado de mil embriagadores aromas, tortura de los pulmones, pero deleite por de pronto de los sentidos; en confuso remolino brilla sobre el fondo oscuro del conjunto, las mejillas de las hermosas como esparcidas flores, y sus ojos centelleantes como talladas piedras preciosas; allí se confunde y abraza estrechamente, lo que más aman las mujeres: las flores, los diamantes, los encajes.

El murmullo de mil conversaciones hiera á un tiempo el oído; la vista se recrea paseando sobre las innumerables curiosidades de la sala; allí pueden admirarse mujeres hermosísimas y hombres galantes. Sobre todo hombres galantes.

Tú y quien dice tú, dice cualquier señorita, contemplan tanta belleza reunida con el solo objeto de divertirse, y tu cabeza, que suele ser ligera, comienza á desvanecerse y á perder el equilibrio poco á poco.

Desde este momento, tu naturaleza cambia por completo; dejas de ser la misma. Por que hay que notar que una mujer en un baile será cualquier cosa menos lo que es en realidad.

Un hombre te se acerca y te pide un vals. Para una joven el primer hombre que las invita á bailar, es el más guapo y el más discreto de la reunión.

Hasta aquí la cosa no puede ser más inofensiva y sin embargo, de aceptar esa demanda, forzosamente has de tolerar todas sus consecuencias.

La música empieza; es una música deliciosa, lo más divino dentro de lo humano; un vals de estrans, pongo por ejemplo.

Tu pareja—como si la primera nota del vals fuera la voz de «luego»—rodea tu delicada cintura con su profano brazo. Y esto no es una mera profanación: es otra cosa.

Es un abrazo. Te ruego que no se altere tu susceptibilidad, pero toda señorita que entra en un baile, dá á todo el mundo el derecho de abrazarla.

Nota: es de rigor frac y guante blanco, é iniciarse con aquello de *Señorita; me dispensará usted el honor?*...

Te pido perdón si con una palabra he dicho que te he abrazado la mitad del género humano. Pero te queda el consuelo de que has sido con la sanción de la buena sociedad, el mismo ente de razón que vería muy mal el que nos estrecháramos la mano más de lo regular en medio de la calle.

Y hay más: este abrazo en baile, es un abrazo con circunstancias agravantes. Porque no se reduce á un sencillo apretón, que al fin y al cabo ya se sabe donde vá á parar, sino que se prolonga todo el tiempo que los consumidores, la orquesta y los pulmones resistan.

No quiero pensar lo que me dirías si mañana te propusiera que estuviéramos abrazados un par de horas, pero de seguro no podría volver á tu casa. Y sin embargo, cualquier—yo mismo—tengo derecho á proponértelo y es más, casi á que lo aceptes, con decirte aquello de *Señorita*.... etc.

Una de dos; ó tu moral austera que se alarmaría con que un profano tocara tu cintura, es una farsa ridícula, ó pierdes la cabeza cuando entras en un baile y te se antoja que allí los hombres son de otra pasta.

Pero estás en un error; la mujer, te he

dicho antes que pierdes su verdadera naturaleza, en un baile; pero el hombre, allí como fuera es el mismo, aquel torbellino no le aturde como á tí, sino que conserva hasta el fin su sangre fría habitual.

No lo dudes, Enriqueta, un baile no es sino una red tendida por nuestra mala fé, á vuestra inocencia. Soy franco y lo conozco; no tendré inconveniente en asistir á todos los bailes, pero no dejaré ir nunca á ninguna mujer á quien quiera bien.

Si fuéramos francos, sino embosáramos las cosas con este lenguaje social tan embustero, casi podríamos decir que las mujeres van al baile engañadas, los hombres á representar una farsa.

En este caso, el baile se presentaría á vuestros ojos tal cual es en sí, y no bajo esa capa de flores, de luces y de seda. Entonces verías el fondo inmundo, asqueroso, tal vez con más peligros reales que los que yo te digo.

Entonces, cuando cubierta de flores, salieras de tu casa, no dirías:

—Me voy al baile.

Dirías simplemente:

—Voy á exhibirme, para que me abraze quien le dé la gana.

Entonces, el hombre que se acercara á tí para pedirte un vals, te diría tan solo:

—Me permite V. que demos unas cuantas vueltas al salón, abrazaditos y en dulce coloquio.

Y en este caso, claro está, ó no irías al baile, ó no aceptarías la proposición.

Y en el fondo, examinado bien no hay otra cosa: ir al baile es sinónimo de lo primero: pedir un vals de lo segundo.

No quiero hablar de las señoras mayores y formales, que acuden al baile, según ellas, por necesidad, según la verdad, por cierta afición que les queda como á los músicos viejos; áeres que componen el elemento estable de la reunión y cuya distracción inofensiva consiste por lo regular en hablar mal de todos.

En cuanto á los hombres, ya te he dicho que comprendo su presencia en el baile, como comprendo la del verdugo sobre el patíbulo.

Un gran poeta ha dicho que el bastonero de los bailes es el diablo; si túvierais las mujeres tiempo y paciencia para profundizar la extensión de aquella frase, es seguro que no volveríais á ellos. Porque si aquello es verdad, como parece, necesariamente allí deben germinar cuantos vicios encierra la sociedad.

Para vosotras un baile será un placer, pero es un placer del que nacen muchas desdichas.

Muchos han dicho que los hombres que bailan les parecen tontos; en este caso deben ser de aquellos de *dame pan*. Nuestra opinión no es enteramente conforme con aquella: si el bailar es tontería es porque la malicia suele emplear todos los medios para conseguir su fin.

De cualquier modo, si es cierto que la educación de la mujer tiende á su perfeccionamiento, como es la justa aspiración de la humanidad sensata, el baile camina á pasos de gigante á su destrucción. El día en que la mujer comprenda la grandeza de su misión en la tierra, en que una instrucción proporcionada destruya la frivolidad de que se la acusa ahora, y placeres más grandes y más puros llenen de delicias su corazón, ese día el baile habrá muerto.

El día en que el baile muera, según Severo Catalina, las coquetas vestirán de riguroso luto; pero en cambio las que no lo sean, que serán las más, gozarán con la destrucción de un grave peligro de su vida moral y real.

Mientras llega ese día, permite querida niña que te repita que por hoy no eres sino una pobre hoja que la corriente arrastra.

Y basta por hoy de sermon y perdona el mal rato.

J. Carbonell Blanco.

REVISTA DE MADRID.

I.

Pasó la Cuaresma como había pasado el Carnaval, y Madrid, después de haberse vestido de máscara para bailar en Capellanes, en Jovellanos, en Apolo y en Oriente, se encapilló el traje negro y rezó en todos los templos, lo mismo que había bailado en todos los teatros y salones. Este bendito pueblo es así: acude á todas partes, más por moda que por convencimiento, y no hay que pedirle que sea de otra manera.

Desde nuestra última carta, no son muchos los sucesos notables que registra la crónica, porque, fuera de la política, la corte solo se preocupa cuando en el teatro Real canta Gayerre, ó en los teatros de verso se representa algun drama espeluznante; y como la temporada de ópera ha terminado, y hasta hace tres noches no tuvo lugar el estreno de la última producción de Echegaray, está explicada la calma patriarcal en que hemos vivido durante el último mes que acaba de pasar.

Los aficionados al divino arte, han tenido este, como los años anteriores, su época de goce, porque los conciertos verificados en el Circo del Príncipe Alfonso por la sociedad de profesores que dirige el maestro Vazquez, han sido notabilísimos, habiéndose locado varias piezas nuevas de los compositores Wagner, y Saint-Saens que hoy están en moda, además de la música clásica de Mendelssohn, Vethoveen, Mozart, Hayden, y Meyerbeer. Terminada la serie de conciertos dados por dicha sociedad, ha tenido lugar uno extraordinario en la Alhambra, por la sociedad Union Artístico-Musical que dirige Breton, el que, unido á otro concierto que tuvo lugar en el Español y otro en Apolo, dá un total de diez, en los cuales se han ejecutado 115 piezas poco mas ó menos, sin contar las repeticiones que tambien están de moda: de suerte, que tambien puede decirse que el último mes ha estado consagrado en Madrid á la divina *Euterpe*.

Durante la Cuaresma, nada ha ocurrido que merezca reseñarse, si se exceptúan las funciones de beneficio dadas en el teatro de Oriente, en las cuales el entusiasmo ha subido de punto, hasta costar para la despedida y beneficio de Gayerre, 800 rs. una butaca y 100 un asiento de paraiso. Los regalos, coronas, versos, ramos, palomas, etc., fueron innumerables, y los aplausos atronadores. Esto se repitió en los beneficios de La Vittali y de la Borgi-Mamo, y poco mas ó menos en todas las funciones de gracia en los demás teatros, según su importancia, por lo que las noches de beneficio las apuntan los maridos en el libro encarnado de las *cuentas*, los papás en el libro verde de.... y los médicos en el libro de memorias, para hacer las visitas á los que enferman de la laringe, los pulmones, los bronquios y todos los órganos que se afectan por la excitación del sistema nervioso, y demás efectos del entusiasmo exagerado.

Rindiendo culto al uso, hasta en la grave asociación de *Libre enseñanza*, se han dado veladas musicales, alternando el piano y el arpa con la lectura. En la primera de estas veladas artísticas leyó el eminente actor Rafael Calvo la última composición del insigne poeta D. Ventura Ruiz Aguilera, titulada *Las cuatro estaciones del año*, y tocó el reputado pianista Rey la obra musical de Hayden del mismo título, produciendo ambos gran entusiasmo, y alcanzando una verdadera ovación el músico y el poeta. El primer día de Pascua se repitió esta agradable *soirée*.

En los teatros nada ha ocurrido digno de atención, hasta que, según decimos antes, se ha estrenado en la noche del sábado Santo la última obra de D. José Echegaray, titulada *En el seno de la muerte*; leyenda trágica del tiempo de los antiguos reyes de Aragón. Afirmando unos que dicha producción era de Echegaray y negándolo otros, hacia ya muchos días que se hablaba de ella como de un acontecimiento dramático-teatral, y con efecto, la leyenda trágica ha obtenido uno de esos éxitos ruidosos que hacen época. Como casi todas las obras de este autor, *En el seno de la muerte*, es una monstruosidad bellísima, si puede permitirse la dicción. El adulterio en sus fases mas repugnantes, la degradación moral mas repulsiva, las etapas, no de la pasión sino del vicio, recorridas con el cinismo mas absoluto, hé aquí el desarrollo del poema dramático. Una mujer que pasa del marido al amante y del amante al marido, impelida por una dualidad de pasión inconcebible, por un doble amor que la hace aparecer como una creación falsa del poeta, no como un sér posible en el órden moral. He esta monstruosidad parten todos los hilos del drama, y dejamos á la consideración de nuestros lectores todo lo que vendrá después; lo terrible de las situaciones y la catástrofe del desenlace, en el que mueren cinco de los siete personajes que figuran en la obra. Vengamos ahora á la forma: esta es tal, que justifica el éxito, la ovación, el entusiasmo que produce en el público. El génio de poeta salva allí todas las barreras, remueve todos los obstáculos, cierra todos los ojos á lo que no son bellezas, enerva las conciencias, embota el sentido moral y las manos se juntan involuntariamente para aplaudir aquello mismo que repugna al sentimiento. Esto parece increíble, pero sucede, ha sucedido en la noche del estreno, y continúa sucediendo hasta la fecha. La forma es acabadísima, las galas del lenguaje, la originalidad de las imágenes, la elevación de los conceptos, la profundidad de los pensamientos, y la verdad de las descripciones, todo revela al poeta de génio, que domina con su rica inspiración todas las alturas á que se propone llegar. Si este es un mal ó un bien, no somos nosotros los llamados á decidir; pasemos, pues, á otro asunto.

En Jovellanos nada nuevo hemos visto desde nuestra carta anterior y creemos que ya nada nuevo veremos en lo que resta de temporada, pues se habla de poner en escena la zarzuela de gran espectáculo *Los siete peacitos*

capitales, y que con ella terminarán las tareas de este coliseo.

En Apolo, desde la marcha de Vico, se está cantando zarzuela del género bufo-vergonzante, ó sea cómico de brocha gorda, pero como ya no hay Bufos Arderius, y los aficionados abundan, el teatro suele estar concurrido: Rosal hace de las suyas, Morales el empresario, no pierde, y todo marcha regularmente.

En la Comedia se han estrenado algunas obras de Blasco, Pina, Echegaray (don Miguel) y Ramos Carrion, todas con éxito pasable; pero ninguna ha llegado á lo que se llama una obra de importancia.

Los teatros pequeños siguen, desde Carnaval, la misma suerte que los de primer orden, porque la Cuarema, la variedad de espectáculos, y otras mil causas distraen al público, por lo cual las empresas tienen que apurar todos los recursos para sostener el favor de la concurrencia. Variedades y Martin, son los que mejor lo consiguen; el primero estrenando piécicatas con frecuencia y el segundo poniendo en escena dramas, hace tiempo no representados en Madrid, y haciéndolo con lujo y propiedad. Durante 36 noches se ha representado en dicho teatro el drama, El jobobado, con gran lujo de trajes y decoraciones, y bastante bien desempeñado, sobre todo por parte de los hombres, pues tienen un galán de carácter Alba, y un primer galán joven Costa, que dan tono á la Compañía y se hacen aplaudir con justicia.

En la noche del Sábado Santo se ha puesto, por primera vez en escena, en este coliseo, Los perros del monte de San Bernardo, con tal lujo y propiedad, que bien pudiera servir de lección este proceder de la empresa, para alguna de las que tienen á su cargo teatros de primer orden. Las decoraciones, que representan los abismos de Los Alpes, son magníficas, embellecidas por un torrente de agua natural que produce un efecto arrebatador. El desempeño de la obra muy bueno, sobre todo, por parte de los actores ya citados y por el primer galán D. Ricardo Simó y un niño de cinco años, hijo suyo, que estuvo inimitable. Los perros perfectamente amaestrados, y en suma, el conjunto soberbio y el entusiasmo del público á cien varas sobre lo ordinario. Creemos que habrá en Martin obra para un par de meses.

II.

Como al hablar de los espectáculos, para que la reseña fuese completa, hemos abarcado el antes y el despues de la Semana Santa; justo será que, volviendo sobre nuestros pasos, digamos ahora algo de tales dias.

Lo desagradable del tiempo ha deslucido, en parte, las fiestas religiosas; pues en toda la tarde del jueves no cesó ni un momento la lluvia, siendo punto menos que imposible andar por las calles. Las iglesias, no obstante, se vieron concurridas, aunque no tanto como otros años; más la procesion de los pasos no pudo verificarse. Los monumentos más notables han sido el de San Francisco el Grande, el de las Comendadoras de Santiago, y el de San Andrés. Este último por los ricos tapices y magníficos lienzos que ornaban el templo y por estar el tabernáculo levantado en la histórica capilla de San Isidro, cuyo mérito artístico llama la atencion, lo mismo de los inteligentes que de los profanos. Algo más sereno, aunque no claro, amaneció el Viernes Santo, por lo que, desde muy temprano, se vieron las calles llenas de gente, los templos muy concurridos y la romeria de La cara de Dios, animadísima. Esta es una fiesta entre religiosa y profana, en la que, excepto los bailes y las músicas, se vé todo lo que caracteriza las romerias de Madrid, esto es puestos de dulces, de licores, de juguetes, de frutas, de estampas y en donde además se venden las célebres caritas de Dios á cuarto y á dos.

Por la tarde salieron confundidas las dos procesiones, la de los pasos y la del santo entierro, siguiendo las calles de costumbre, y despues la concurrencia, que era inmensa, se dispersó, yéndose unos á sus casas y otros á formar el histórico paseo en la Carrera de San Gerónimo, punto de cita de todas las mujeres elegantes de la corte y de todos los pollos y gallos, con pretensiones de tenorios. El dia terminó como habia comenzado, oscuro, pero seco. Amaneció el sábado de Gloria; celebró la Iglesia la renovacion del agua y el fuego; tocaron las campanas, circularon de nuevo los carruajes, los teatros abrieron sus puertas, y todo volvió á la vida normal.

El movimiento literario del mes último no ha sido escaso. La casa de Fé ha puesto á la venta varios libros nuevos, entre otros una traduccion de la Eneida de Virgilio, hecha en octavas reales por el poeta cubano Antonio Caro. Dada la aficion que la juventud de hoy demuestra por los clásicos, el que vierte tales obras al castellano, presta á su patria un verdadero servicio. ¡Suicida! se titula un desdichado engendro, bautizado por su autor Don Gerardo Blanco, con el nombre que antecede, y el apellido de Estudio fisiológico y filosófico de nuestra sociedad y de nuestras costumbres, y bajo la cubierta que contiene este nombre y apellido se encuentran escenas de lupanar, y descripciones que parecerian edificantes intercaladas en las páginas de La Celestina. Citamos este libro, para que nuestros lectores cuiden de que no llegue á manos de sus familias. Por fortuna para las letras, entro

la cizaña nacen las doradas espigas, y al lado de ¡Suicida! acaba de publicarse una preciosa novela titulada La Cigarra, original del jóven periodista D. José Ortega y Munilla. La Cigarra, es una perla literaria por la forma y por el fondo. De sus hojas se exhala, como de los pétalos de la violeta, un perfume delicadísimo que no enerva los sentidos sino que los deleita. Esta novelita pertenece al género literario menos cultivado en España en el siglo presente, al narrativo. Su autor ha encontrado el secreto de hacer interesantes todos los detalles, siendo en extremo sencillos y naturales. El conjunto encierra moralidad y belleza, no puede exigirse mas en menos.

De modas nada decimos hoy porque el frio ha retardado las novedades que esperábamos ver en la pascua. En los primeros dias de Mayo dedicaremos una revista exclusivamente á este asunto.

Sofía Tartilan.

Madrid Abril 16 de 1872.

UN RECUERDO.

A la señorita doña V. D. y F., en el dia de su Santo.

y aun se siente En mi rendido y palpitante pecho, De mi pasión primera, el fuego ardiente.

Ayer mi mente tranquila, Hoy la aconada un tormento, Se enloquece el pensamiento, Y se apaga mi pupila. Ayer cautaba y reía De mi guitarra al acento, Y rápidas, cual el viento, Corrieron las horas veía. Rápidas... porque el placer, Es insuperable al gozo, Vno á compartir conmigo Toda su dicha ayer. Mensajero cariño ol! Bálamo del de-dicho! ¡No te apartes de mi lado!... ¡Ven á endulzar mi reposo! ¡Se vá! ¡Dios mio!... ¡se vá!... Cuán presuroso se aleja, En tanto que á mi me deja Pensativo y triste ya. Deten tu marcha, ¡oh placer! Que el rumbo de tu carroza Toda mi alma destroza, Y descompones mi sér. Yo no sé qué ardiente fuego Del corazón se apodera: Siento en el pecho una hoguera Y morirme siento luego. Cuán dulce y grato es vivir Sin penas, dolor, ni llanto, Mas si le empuña el quebranto, No se puede resistir. De esta manera exclamaba Tu desventurado amante Y en su delirio incansante, Así el placer invocaba. II (1). Bajo bóvedas moriscas, ¡Oh placer! te ostentará, Y en torno tuyo verás Ciñer graciosas odaliscas. Y cuando el manto de estrellas En el cielo se presente, Te dormirán blandamente Las ilusiones más b lies. La aurora, muestra su frente Entre nubes de topacio, Y poco á poco, el espacio Llena de luz esplendente. Las avejillas cantando Al volar de la enramada Pasarán por tu morada, Tus placeres pregando. Los favonios, revolando, Susurran entre las flores De caprichoso color, Irán su néctar libando. No o cabe tu ventana Bulliciosa golondrina Con su cañon per-grina Te anunciará la mañana. Entonces... pájaros, flores Y el arroyo cristalino, En concierto sustituo Te brindarán sus primores. Salve, dicho o placer, Salve, bóvedas moriscas, Salve tambien, odaliscas, Por el recuerdo de ayer. Tambien á mi la memoria De una cita, viene hoy A regocijarme, y voy A reseñarte su historia.

III. Era una no-he oscura y silenciosa; El cémit, con frecuencia fulguraba Y debil una sombra se asomaba A través de una rejia misteriosa. Un apuesto galán, escupotado, Hacia ella sus pasos escaramuza, Y una voz entrecogada y femenina, Le dice que se acerque sin cuidado. Y protestas... suspiros... juramentos... De sus labios por último brotaron, Y su pasión ardiente reanudaron, Aquellos paralelos sentimientos. ¡No me olvidéis por Dios! ella decia ¡Oividarte?... jamás... el contestaba Comprendes que se amaran cual te amaba El bardo que te canta hoy en tu dia? Un momento sus cuitas aplazaron: Un silencio impon te sucedió; El céfiro sus alas extendió, Y en el ámbito, dos besos resonaron. Y cuando ya la noche iba espirando, Solo se oyó un suspiro y una queja; Súbitamente se cerró la rejia Y el trovador de allí se fué alejando. IV. Dulce amiga, Linda, hermosa, ¡Cuán dichosa Serás hoy! Bien quisiera Contemplarte, Y adorarle De oó estoy. Tantos dias Que no siento El acento De tu voz... Tantos dias Que yo siento Un tormento Tan alroz!...

(1) Considerese al placer, dueño de un harém.

Mas no quiero Imprudente, A tu mente Hoy traer, Ni recuerdos, Ni memorias De mis glorias Del ayer. Dije el cielo Coronada Tu morada De placer. Y en el fondo De tu alma Dulce calma Renacer. Guarde mientras Tu memoria Esta historia Del amor. Que es la ofrenda Que en tu dia, Hoy te envia El trovador. JOSÉ SUAY MONTESINOS. Torrente 21 Abril 1879.

EL TERRON DE AZUCAR.

¿No se os ha ocurrido jamás la menor reflexión al contemplar un terron de azúcar?

¿No habeis meditado nunca al saborear su dulzura, las amarguras, las lágrimas y tal vez la sangre que contiene cada una de sus partículas?

Con vosotras hablo, amables lectoras, y á vosotras dirijo estos ligeros apuntes recogidos al acaso en un momento de dolorosa meditacion. Reflexionando maquinalmente sobre el origen de un terron que contemplaba abstraído en frente de una taza de café, recordé la infinita variedad de plantas, de flores y de frutos que contienen el precioso jugo que las industriosas abejas saben convertir en sabrosa miel, y la ciencia y el arte de los hombres en uno de los grandes ramos de industria y de comercio; en azúcar.

Entre las frutas que contienen parte de aquella sustancia, pueden ser citadas las uvas, la castaña, la pera, el higo, la algarroba y otras de sabor más ó menos azucarado. Entre las raíces se cita la remolacha; entre los árboles y arbustos, el arce ó el arceñ del Canadá, de la familia de las malpigiáceas; y entre las plantas, la caña del maíz y la caña dulce, que es la que contiene mayor cantidad de azúcar y la que se cultiva expresamente para extraer su jugo.

La caña de azúcar es una planta vivaz, de tallo liso y lustroso, guarnecido de nudos y de largas hojas que le cubren desde su nacimiento, ensanchándose poco á poco hasta tomar la forma de un abanico.

El interior de la caña está lleno de una sustancia suculenta que, exprimida, produce el jugo que despues se convierte en azúcar.

Esta planta no se desarrolla sino en los climas cálidos. En la época de la recolección se la corta por su base para ser trasportadas inmediatamente al ingenio, pues si permanecen cortadas más de dos dias, la sustancia se marea y el jugo resulta de inferior calidad.

La manera de triturar la caña varia frecuentemente por los adelantos progresivos de la industria y de la ciencia mecánica; dos cilindros oprimen el tallo arrojando á un lado los restos de la caña exprimida y dejando correr por medio de un tubo el codiciado liquido, que se deposita en un gran recipiente. Por medio de otro tubo pasa despues á una caldera, donde recibe un calor gradual, que es el principio de su purificacion.

El calor aumenta progresivamente, á medida que pasa á otras calderas, hasta alcanzar el más alto grado de ebullicion.

Un hombre está encargado de recoger, por medio de una espumadera, todos los cuerpos que flotan sobre el liquido en ebullicion.

Obtenido el grado necesario de calor, se le deposita en sacos de lienzo, á través del cual se filtra y se enfria para mandarle despues á Europa, donde pasa á las fábricas de refinacion.

La caña de azúcar es oriunda del Asia, desde donde fué trasportada á América, y principalmente á las Antillas, que es donde en mayor escala se cultiva. En estas islas no se conocen más que dos estaciones: la estacion seca y la estacion de las lluvias. El calor excesivo durante el verano, y la insalubre humedad durante la estacion de las lluvias, hacen de aquel pais un clima cruel, irresistible á los cultivadores europeos. La fiebre amarilla y otras enfermedades no menos temibles, aniquilarian en poco tiempo otras generaciones que no perteneciesen á la robusta raza africana. Los negros son los únicos que pueden soportar el rigor de aquel clima mortífero, y el cultivo de la caña está encomendado á las negradas, que llenan su mision bajo los golpes del látigo de un desalmado capataz, á quien no se le ha ocurrido nunca que las cajas de azúcar que recolecta están regadas con sangre y con lágrimas.

Por mi parte, cada vez que veo un terron de azúcar, se me representa, á través de su blancura, el color de ébano de la raza que lo cultivó; y cuando saboreo su dulce sustancia, pienso involuntariamente en las amarguras que costó su elaboracion, en las lágrimas que han humedecido sus partículas, quizá en la sangre que habrá enrojecido el verde tallo que des-

pues de continuas y penosas operaciones produce el blanco y alibarado terron. ¡Ah! ¡Si cada terron de azúcar pudiera referirnos su historia; si pudiésemos arrancar los secretos que encierra, cuántas amarguras no encontraríamos en su dulce sabor!

Juan B. Perales.

HEINE, CHOPIN Y LISTZ.

(TERTULIA ÍNTIMA.)

Hé aquí cómo describe una reunion de literatos y artistas en casa del autor de la brillante Marcha fúnebre, tan conocida y popular en España, el célebre pianista y compositor Listz, compañero inseparable de Chopin, y con el cual comparte los justos laureles conseguidos en sus frecuentes triunfos artísticos:

«No sin hacer grandes esfuerzos para vencer la misantrópica repugnancia de Chopin, se llega á conseguir que este gran maestro abra sus puertas y deje oír su piano á aquellas personas que, unidas por una entrañable amistad al célebre maestro, tienen en cierto modo derecho á exigir tan alto honor. Muchos de nosotros se acordarán, seguramente, de aquella paímera soiree improvisada á despecho de la obstinacion de Chopin, cuando habitaba en la Ghausse d'Autin.

Su gabinete, invadido por sorpresa, estaba alumbrado solamente por algunas bujias agrupadas al rededor de uno de esos pianos de Pleyel, que él prefiere á los demás, á causa de su sonoridad argentina y su fácil pulsacion, cualidades que los convierte en una de esas armónicas, cuya construccion es de exclusivo privilegio de los artifices alemanes, y que tan agradables sonidos producen por la combinacion del cristal y el agua.

La oscuridad esparcida por los rincones de la estancia, impedia ver los límites de ella, y la hacia aparecer como perdida en las tinieblas del espacio infinito. En los sitios débilmente iluminados por la penumbra, se entreveia algun mueble, cuya blanquiza funda le daba una forma misteriosa, como fantástico espectro allí presente para escuchar los armoniosos ecos que le habian atraído. La luz, concentrada al rededor del piano, caía sobre el pavimento deslizándose sobre él como suave onda, en que se reunian los esparcidos resplandores del loco luminoso, ó arrojando de vez en cuando llamaradas rojizas y densas, como curiosos gnomos atraídos por los signos de su lenguaje. Un solo retrato, el de un pianista y amigo simpático y admirado, parecia ser el perpetuo espectador de aquel fuíjjo y relujo de tonos que venian á gemir, á grunnir, á murmurar y á morir sobre el teclado del instrumento junto al cual estaba colocado. La reverberante superficie del espejo, por una extraña coincidencia no reflejaba para volverlo á nuestros ojos, más que el bello óvalo y los serenos bucles que tantos pinceles han copiado y que el buril acaba de reproducir para aquellos á quienes encanta una elegante pluma.

Agrupadas en derredor del piano, é iluminadas por la zona de luz, se veian muchas cabezas de popular renombre. Heine, el más triste de los poetas humoristas, escuchaba con todo el interés de un compatriota las descripciones que Chopin le hacia de los misteriosos paisajes que tambien su élfica fantasia habia recorrido, y en los cuales él á su vez habia descubierto los más deliciosos paisajes. Chopin y él se entendian á medias palabras, y á medios sonidos, y el músico respondia con sorprendentes narraciones á las preguntas que, en voz baja, le hacia el poeta. Pediale noticias sobre aquellos paisajes desconocidos, sobre aquella fantástica ninfa que envolvía en velo de pírta, su juvenil cabellera con provocativa coqueteria; sobres aquel dios marino, de lengua barba blanca, que perseguía á la traviesanáyade de su risible amor. Preguntábale si las rosas ardian allá abajo, siempre con el mismo fuego abrasador, y si siempre á la claridad de la luna los árboles murmuraban con igual armonia. Chopin le respondió, y ambos, despues de conversar larga y familiarmente sobre los encantos de aquella aérea patria, callaban tristemente dominados por la melancolia que se apoderaba de Heine al compararse con el capitán holandés del buque fantasma, arrojado para siempre con su tripulacion sobre las frias olas, que suspiraba en vano, ¡Amsterdam, Amsterdam! ¡Cuándo volveremos á Amsterdam! á par que la tempestad bramaba y se cernía sobre su barco de hierro.

—Comprendo, añadía Heine, el furor con que exclamaba un dia el infortunado capitán: —¡Oh, si alguna vez volviera á Amsterdam, preferiria quedarme tuerto en la esquina de una de sus calles á abandonarla nunca! ¡Pobre Van-der-Deken!

Heine comprendia bien todo lo que aquel náfrago habia sufrido, y todo lo que habia experimentado en aquel perpetuo y terrible viaje á través del Océano, que habia clavado sus garras en el incorruptible buque, teniendole aprisionado en su superficie por una invisible ancla, cuya cadena nunca habia podido hallar para llevarla. Nos pintaba los dolores, las esperanzas, la desesperacion, las torturas, el abatimiento de los infortunados tripulantes de aquel desgraciado navio, que estaba colocado sobre una superficie maldita, guiado y conducido por la mano de alguna ondina amorosa, la cual, los dias en que el huésped de su bosque de coral ó de su palacio de nácar

se levantaba más apasionado, más triste, más sarcástico aun que de costumbre, le ofrecia para disipar su spleen, algun espectáculo digno de este amante que solia desear más prodigios de los que encerraba su palacio.

En este perpetuo viaje habia recorrido desde los polos y la aurora boreal, brillante visitadora de sus largas noches, contemplando su elevada arboladura en las gigantescas estaláticas de los eternos hielos, hasta los trópicos en que el triángulo zodiacal llena con su rojiza luz todo el paisaje. Habia atravesado aquellas latitudes en que la vida se oprime y aquellas en que se ve devorada, aprendiendo á conocer, durante el camino, todas las maravillas celestes que marcan la ruta de aquellos marineros que no esperan arribar á ningun puerto.

Habia contemplado, apoyado sobre la popa sin gobernalle, desde las dos osas que se descubren en el Norte, hasta la brillante cruz del Sur, cerca de la cual comienza á extenderse en el desierto antártico, que no deja descubrir nada en un cielo vacío y sin luces, sobre un mar sin riberas. Habia seguido por largo tiempo las fugaces huellas que dejan sobre lo azul las estrellas que disparan flechas de luz con su arco de oro; los cometas sin órbita, que siguen una carrera triste y calmosa; Sirio, este astro lejano, que como el siniestro reflejo de una mirala enemiga, parece accechar á nuestro globo, sin ser osado aproximarse, y los radiantes planetas que convidan á los ojos errantes con su luz amiga y consoladora, como una enigmática promesa.

Heine habia visto todas estas cosas en los diferentes aspectos que toman en cada meridiano, y otras muchas que no nos describía más que por medio de vagas imágenes. Habia asistido á la furiosa cabalgata de Horodlades, habia entrado en la corte del rey de los Aulnos y en el jardín de las Herpérides, y en todos esos lugares inaccesibles para los mortales que no han tenido por madrina á una de esas hadas que se encargan de contrarrestar nuestra mala fortuna, y de prodigarnos sus tesoros.

En la noche de que hablamos, al lado de Heine estaba sentado Meyerbeer, para el cual se habia extinguido há mucho las interjecciones de admiracion, que saboreaba el deleitable placer de examinar detalladamente los arabescos que envolvian, en una red de blonda, los pensamientos de Chopin.

Más allá, Adolfo Nourrit, este noble artista, apasionado y ascético á la par, que amalgamaba el porvenir con el fervor de la Edad Media, católico sincero y casi austero, que en los últimos años de su vida miraba con desprecio todo lo superficial, que se consagraba, con un casto y entusiasta respeto al arte, al que solo consideraba, en sus diversas manifestaciones, como un santo tabernáculo, cuya belleza forma el exponente de lo verdadero.

Llevado de una melancólica pasión por lo bello, su frente parecia estar ya jaspeada con esa fatal sombra que el brillo del abatimiento nunca explica á los hombres, tan deseados de conocer los secretos del corazón y tan ineptos para descubrirlos.

Hiller estaba allí tambien: su talento se unia con el de Chopin, de quien era uno de los más queridos amigos. En su casa nos reuniamos frecuentemente, y escuchando las grandes obras que él luego publicaba, la primera de las cuales fué su célebre oratorio La destruccion de Jerusalem, escribia trozos para piano, muchos de los cuales llevaban el título de Estudios.

El pintor Delacroix, que algunas noches nos acompañaba tambien, permanecía á veces silencioso y como absorbido en la vaga contemplacion de las apariciones de su mente, creyendo escuchar el roce de sus imaginarios vestidos, al pasearse sobre el mueblaje. Pedianos con triste sonrisa una tela hilada por Ariadna; un pincel hecho con las pestañas de una hada y una paleta cubierta con los colores del arco-iris.

El que entre nosotros parecia más cerca de la tumba, el viejo Mickiewicz, escuchaba los cantos históricos que Chopin traducia para este superviviente de los tiempos de la leyenda, los cuales, sonando al mismo tiempo que los populares romances del bardo polaco, parecian reproducir el choque de las armas, el cántico de los vencedores, el himno de la fiesta, las quejas de los prisioneros y el homérico elogio del caudillo muerto. Separado de todos, sombrío y mudo, Mickiewicz diseñaba sobre la iluminada pared su silueta inmóvil, y en lo más lejano, sepultada en un sillón, con el codo puesto sobre la consola, estaba la insigne Jorge Sand, subyugada por aquella atmósfera de electricidad espiritual, que el choque de tantas almas grandes producía.

Fundador: Vicente Fuster y Faerna.

IMPRENTA DE MANUEL ALUFRE.

Quevedo, 17.